

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

MADRID

Viernes, 18 de enero de 1980

Trescientas sesenta personas, de momento, componen el servicio implantado por el Ayuntamiento madrileño con el fin de coadyuvar a la seguridad ciudadana. Dentro de muy poco —cuando tengan los medios necesarios—, dice don Rafael Vera— serán setecientos treinta. De momento llevan, los de a pie, un chuzo o porra no tanto sofisticado. Los motorizados, un equipo emisor-receptor con dos canales conectados —directamente— con la Policía Municipal y con la gubernativa; un «spray» de gases paralizantes, una pistola del nueve corto o un revólver del 38 y, sobre todo, y lo están demostrando desde el 22 de diciembre, un afán de servicio y protección al ciudadano. A usted y a mí.

Vigilantes nocturnos:

«NO SOMOS PORTEROS DE NOCHE»



En estos momentos, lector amigo, diez patrullas por cada distrito velan por su descanso necesario y sin sobresaltos. Conocen los derechos humanos; defensa del personal. Han hecho un curso acelerado en materia de protección y respeto a la Constitución. Pocos son y escasos los días transcurridos, pero «ya dan resultado y aumenta la seguridad ciudadana». Son los hombres de azul y gorra de visera, que puede encontrar a la vuelta de la esquina; que no le van a abrir el portal —como los serenos antañones—, sino a velar por que usted y yo podamos hacerlo sin navajeros, camorristas o agresores de cualquier tipo o calaña que nos puedan acechar. Es su trabajo y un buen servicio a la sociedad.

Son pocos días para realizar un balance de su actuación. Creo que los vigilantes nocturnos son necesarios desde el punto de vista del ciudadano y en íntima colaboración con la Policía Nacional. El teléfono del señor Vera, en Conde Duque, no deja de sonar. Problemas, problemillas y consultas del servicio.

Ha colgado. El oficial de la Policía Municipal señor Bermejo ha entrado en el despacho, no en la conversación.

«Le puedo asegurar —prosigue el señor Vera— que no han tenido problemas los vigilantes en los días que llevan de trabajo. Queremos —el Ayuntamiento de Madrid desea y quiere, puesto que es quien paga el servicio— que el éxito sea total y absoluto y para ello estamos poniendo todos los medios, aunque nos faltan algunos, como son coches bien equipados (serán 131-1600), medios técnicos que las circunstancias actuales exigen, etc.»

COMPETENCIAS MUNICIPALES Y SEGURIDAD

La zarabanda ocurrió en abril. Fue también el 3. El PSOE gana las elecciones municipales. Alegria y algarabía de sus partidarios en la plaza de la Villa, con enfrentamientos. El nuevo alcalde, señor Tierno Galván, aboga, y se publica, que las competencias en materia de seguridad pasen a los municipios. «Esto no volverá a suceder» —espetó—. Pocos días después el Gobierno se encojona y dice que verdes las han segado: el orden público sigue siendo competencia de la autoridad gubernativa provincial, a pesar de que en veinti-

siete provincias, con un electorado total de diez millones quinientos mil personas, el Partido Socialista Obrero Español y el PCE encabezaban la lista de vencedores. «UCD y Coalición Democrática triunfaron en las veintitrés restantes, las menos pobladas en su mayoría», según publica el Almanaque Mundial de 1980.

Alguien pensará que este exordio ya lo conocían, mas a título de recuerdo era necesario porque los ayuntamientos quieren que las competencias en materia de seguridad ciudadana les pertenezcan, y para ello celebrarán su congreso o primeras jornadas en Cartagena, entre los días 25 y 27 de este mes.

Allí se hablará de cantidad y calidad de los nuevos policías municipales y de los vigilantes nocturnos, de la dotación técnica de los mismos, así como de los medios móviles y de transmisión.

Sevilla presentará una ponencia sobre la seguridad ciudadana; Barcelona, otra sobre selección y formación policial, y Madrid defiende el uso de armamento individual, aunque sólo en determinados servicios, por parte de la Policía Municipal, y la unificación de uniformes a nivel nacional, al tiempo que urge a la necesidad de coordinación a nivel estatal de todas las policías municipales con la creación de un centro de información y consulta. A las jornadas antedichas se ha invitado a representantes de Scotland Yard, Canadá, Alemania y Suecia, entre otras. Vamos a la noche...

EN UN MUNDO RARO

En estas fechas Madrid no se asemeja en nada a una ciudad somnolienta y agostada. Hace frío, mucho frío. Ya casi es la madrugada del día 4. Un mártir en el santoral: San Aquilino, y el periodista en la pajolera y desconcertante, a veces, «strasse» (léase calle). Caminando por Isaac Peral se produce el primer encuentro con los hombres de azul y gorra de visera. Después de las presentaciones hilvanamos la conversación.

«Sí; es duro el trabajo que hacemos, pero creo que muy necesario, ya que desde la desaparición de los serenos los robos, atracos, violaciones, atentados contra la integridad física de las personas aumentaron muy considerablemente.» Acerca de la idoneidad del armamento que llevan se muestran reticentes y aclaran «que



Trescientos sesenta hombres colaboran con la Policía y velan por la seguridad de los madrileños

«La violencia no es una fuerza, es una debilidad»

el chuzo es inservible cuando se enfrentan a ti con una escopeta de cañones recortados, por ejemplo. Creo que nosotros debemos llevar arma de fuego, puesto que la inferioridad de condiciones con el delincuente es patente. Nuestro horario comprende desde las diez y media de la noche hasta las ocho de la mañana. Gracias a Dios no nos han pasado cosas gordas, pero en tantas horas como nos quedan nunca se sabe...»

Se reafirman ambos en que no hubo mucha conflictividad en las pasadas fiestas. «Sólo el gamberro o el borrachín de turno. Las novedades, por suerte, son pocas. Más adelante... ¿Seguros? Seguro está el cielo de lobos, ladrones y robos.» Apretón de manos y despedida cordial con las frases de rigor en estas circunstancias: «Buen servicio les deseo.» Y ambos responden: «Igualmente. Buenas noches.» Cordialidad y educación, así da gusto.

FILOSOFIA DEL PUEBLO TE ALCANCE...

El conductor del taxi M-8063-E, un hombre joven que dice que no coge «a nadie en Palomeras por la noche ni de coña», me pareció un profundo filósofo rayano en el pragmatismo. Del tema del paro pasamos sin solución de continuidad a los de la seguridad y la violencia que arrasa el mundo; temas a los que España no es ajena. Hace justamente un año le atracaron. «Si llego a tener algo a mano...», se lamenta. «No estamos nada seguros y la gente se inhibe, no interviene en socorro del atropellado a causa del miedo y la impotencia. Habría que hacer una campaña a nivel nacional de concienciación ciudadana contra la violencia de todos los tipos y pelajes.»

En la radio se escucha un ritmo de milonga o algo parecido. Una voz fuerte canta:

«No cualquiera tiene tripas pa ser macho, ni el ser macho es cuestión que se lo arriendan...»

«Es un error considerar la violencia como una fuerza; la violencia es una debilidad, pero si aquel día tengo una escopeta...»

Amanece ya en Madrid. En la calle vigilan y velan los hombres de azul y gorra de visera. «Somos pocos todavía...» Pero la labor que realizan ahí está. Gracias y buen servicio, caballeros.

Andrés DE LA FRANJA